

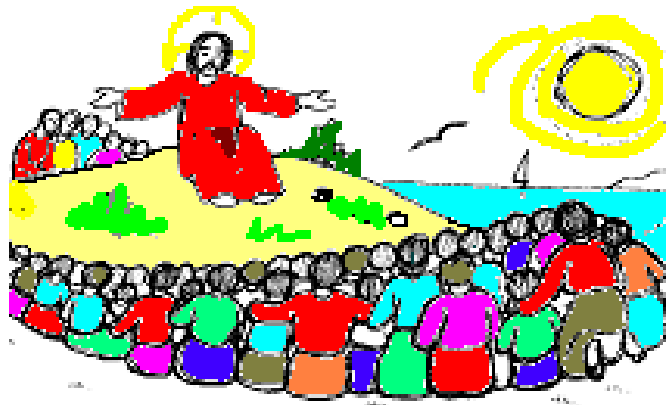


LAS BIENAVENTURANZAS

Mt 4,25 y 5,1-12

Introducción:

Jesús ha comenzado su misión. Se ha puesto a predicar y a lanzar su mensaje: la Buena Noticia: la llegada del Reinado de Dios, ha llamado a los primeros discípulos y ha empezado a curar a muchos enfermos.



El evangelista Mateo coloca ahora el primer discurso de Jesús. Lo llamamos "el Sermón del monte" porque desde una montaña lo proclama. El monte, en el lenguaje de la Biblia es símbolo de la cercanía de Dios, donde El se revela.

Mateo ha reunido en este sermón las enseñanzas de Jesús que se escribieron primero en arameo - la lengua de Jesús y de sus discípulos- y en escritos separados, - diríamos, en "hojas sueltas"- y luego traducidos al griego por los evangelistas.

Todo este sermón es una catequesis, un programa de vida para los recién convertidos.



El sermón empieza con un grito: ¡DICHOSOS! repetido 9 veces. Son las Bienaventuranzas: un anuncio de felicidad. Es como una felicitación; "*Dichosa tu que has creído*" le dice Elisabet a María. "*Dichoso el vientre que te llevó*" le dice una mujer a Jesús admirada por sus obras. "*Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*" dice Jesús a la gente, "*Dichosos los que sin ver creen*" le dice a Tomás.

Jesús quiere que sus discípulos sean felices; pero ¿qué clase de dicha es la que nos propone Jesús?

Todos queremos ser felices pero casi nunca lo logramos porque buscamos la felicidad por caminos que no llevan a ella: el dinero, el placer egoísta, las cosas... Jesús nos presenta "su camino" para la verdadera felicidad ya aquí en la tierra. Las bienaventuranzas son un programa de vida, un resumen de sus enseñanzas y un retrato de lo que es Jesús mismo. Y Jesús fue un hombre feliz ¿Por qué? porque vivió para Dios y para los demás, porque la misión que su Padre le encomendó le llenó de sentido su vida: Enseñar a los humanos a vivir fraternalmente, con relaciones de amor y de cara a Dios nuestro Padre. Las dificultades y sufrimientos, su pasión y su muerte no le impidieron ser feliz en lo profundo de su ser porque la felicidad sustancial radica en el fondo del corazón y no en las circunstancias.

La felicidad que Jesús nos desea está ligada a nuestra relación amorosa con Dios, con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Por tanto no es la felicidad de los ricos ni la de los poderosos ni la de los que triunfan en la tele de cara a la galería. Es una felicidad interior.

Pero vayamos al texto de Mateo:

Texto evangélico:(Mt 4,25 y 5,1-12)

Grandes multitudes que venían de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania, seguían a Jesús. Él, al verlas subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. El tomó la palabra y se puso a enseñarles así:

1. Dichosos los que eligen ser pobres porque estos tienen a Dios por rey.
2. Dichosos los que sufren y lloran porque esos van a recibir el consuelo.
3. Dichosos los sometidos, los mansos porque esos van a heredar la tierra
4. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque esos van a ser saciados.
5. Dichosos los misericordiosos, los que ayudan porque esos serán ayudados.
6. Dichosos los limpios de corazón porque esos van a ver a Dios.
7. Dichosos los que trabajan por la paz porque a esos Dios les llamará hijos suyos.

8. Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad porque esos tienen a Dios por rey.
9. Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien por causa mía.
Alegráos porque será grande vuestra recompensa. Lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido.



Comentario:

Grandes multitudes seguían a Jesús. Su actividad rompe las fronteras entre los pueblos. Ha venido para todos. Nadie está excluido.

La reacción de Jesús es subir al monte, símbolo de la cercanía de Dios y se sienta; Es el Maestro de la Nueva Alianza. Tiene su cátedra en plena naturaleza. Habla como Dios, con plena autoridad y va a proclamar el programa de su Reino.

DICHOSOS LOS QUE ELIGEN SE POBRES

PORQUE ESOS TIENEN A DIOS POR REY.



No se trata de los millones de pobres que malviven en los países del 3º y 4º mundo. Esos no han elegido ser pobres; se lo han impuesto los ricos del 1er mundo. Dios no quiere esta pobreza. Si todos el mundo desarrollado eligiera ser pobre no existiría la pobreza en el mundo. ¿De qué pobreza se trata pues?

Se trata de la pobreza evangélica fruto de una decisión personal: la decisión de vivir sobriamente con lo necesario, sin la ambición de tener cosas y más cosas, buena posición, privilegios, fama etc. etc. y compartir con los que tienen menos. Se trata de hacerse un corazón de pobre, consciente de su vacío que Dios solo puede llenar. Un corazón que no busca poseer sino darse; que se apoya solo en Dios, se pone en sus manos y vive como peregrino, desprendido de lo que no tiene valor absoluto y disfrutando con lo que recibe de Él. El corazón de pobre no es orgulloso ni testarudo, ni se hace el centro de nada ni se cree el ombligo del mundo. El pobre de

corazón es humilde, sencillo, amable, abierto a los demás y generoso. Gente así es feliz porque su bondad atrae la simpatía de los demás y recibe lo que da. Pero es feliz sobre todo porque Dios le llena el corazón de alegría y paz no solo en esta vida sino después en la gloria. Se puede decir que esta bienaventuranza es como la base de todas las demás.

Jesús vivió esta pobreza tanto material como espiritual en grado eminente. El es nuestro modelo.

ORACIÓN EN SILENCIO, COMENTARIOS Y CANTO

DICHOSOS LOS QUE SUFREN Y LLORAN, LOS SOMETIDOS, LOS MANSOS

PORQUE SERÁN CONSOLIDADOS Y HEREDARÁN LA TIERRA.

Hay que distinguir entre unos sufrimientos y otros y el por qué se llora. Se puede llorar de rabia y rencor; se puede sufrir alimentando amargura, envidia, despecho, orgullo y violencia. Por ejemplo, los que mueren matando, el sadismo...etc. Hay mil formas de sufrimiento.

Jesús proclama dichosos a los que sufren injusticias, opresión y violencia sin poder defenderse porque son pobres y débiles o marginados. Los que sufren por ser fieles a su conciencia y a los valores del Evangelio. Los que pasan angustias, enfermedades, malos tratos, penas interiores, oscuridades del alma etc. toda clase de pruebas. Los sometidos a poderes injustos, mafias, esclavitudes, discriminaciones, racismo...¿Quién se salva de alguno de estos sufrimientos?

Jesús les promete consolación y una felicidad profunda que viene del abandono a Dios, de la confianza en Él, de la seguridad de su ayuda y su presencia porque nunca nos abandona. Esto aquí en la tierra porque los sufrimientos no se pueden suprimir por arte de magia; forman parte de nuestra condición humana; sin embargo, con la ayuda de Dios podemos luchar para eliminarlos y a eso no podemos renunciar. La dicha que Jesús promete, la definitiva, está en la Casa del Padre donde todos seremos plenamente felices.

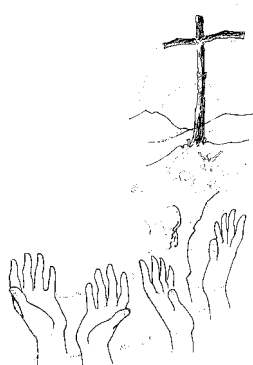


Los mansos, los no violentos que luchan pacíficamente contra el mal, que controlan sus pasiones, que son comprensivos, tolerantes, que devuelven bien por mal, no juzgan ni condenan sino que miran a sus contrarios con la mirada compasiva de Dios. Esos poseerán la tierra, es decir, se ganarán los corazones de la gente.

ORACIÓN EN SILENCIO Y COMENTARIOS

DICHOSOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

PORQUE SERÁN SACIADOS.



Hay mucha gente que desea la paz y la justicia y muchos que van más allá: se comprometen en sus hogares, en el trabajo, integrándose en ONGs y dando su tiempo y su vida para acabar con la desigualdad, el hambre, la pobreza y tantas situaciones de opresión. Para ellos es esta bienaventuranza. Entre nosotros la palabra "justicia" tiene un contenido social. En la Biblia significa "ser fiel a Dios y su Alianza", cumplir su voluntad. Pero ¿qué es lo que Dios quiere sino que en el mundo haya amor y fraternidad? Entonces los dos significados no se contradicen sino que se complementan.

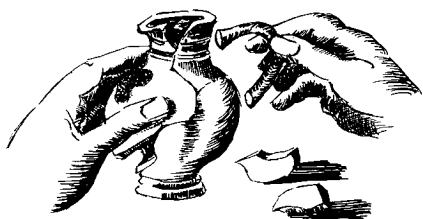
Jesús promete a estos esforzados el quedar saciados, no precisamente en este mundo nuestro incompleto sino en el otro donde no quedará ni rastro de injusticia. Ellos mismos ya ahora se sentirán satisfechos por trabajar en la Causa de Dios y el bien de la Humanidad.

ORACIÓN EN SILENCIO Y COMENTARIOS

DICHOSOS LOS MISERICORDIOSOS, LOS AYUDADORES, LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ PORQUE ELLOS LCANZARÁN MISERICORDIA, VERÁN A DIOS Y SERÁN LLAMADOS HIJOS SUYOS.



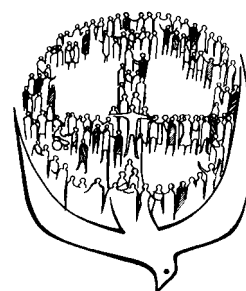
Estas tres bienaventuranzas son actitudes humanas que favorecen las relaciones con la gente de buena voluntad. Los misericordiosos tienen un corazón sensible a las carencias y necesidades de los demás; no soportan ver sufrir a nadie. No juzgan, no condenan, disculpan, ven lo bueno antes que lo malo. Son capaces de ponerse en la piel del otro y actúan en consecuencia en cuanto les es posible. Son capaces de perdonar porque saben que ellos también necesitan ser perdonados. Su bondad de corazón alcanza a todo el mundo sin discriminación; es más, su preferencia es para los más débiles.



Éstos recogerán lo que han sembrado; es decir, alcanzarán misericordia de parte de Dios.

Los limpios de corazón son los de conducta irreprochable; los que no piensan de una manera y obran de otra; los que no abrigan malas intenciones, sino que tienen una conducta transparente y sincera. Los que crean confianza a su alrededor. Los que dicen Sí cuando es sí y No cuando es no. Tienen una mirada limpia y saben descubrir lo bueno en todo. Por eso dice Jesús que verán a Dios porque lo descubrirán en las personas, en la naturaleza, en los acontecimientos y sabrán discernir allí donde está Él. Éstos son los contemplativos.

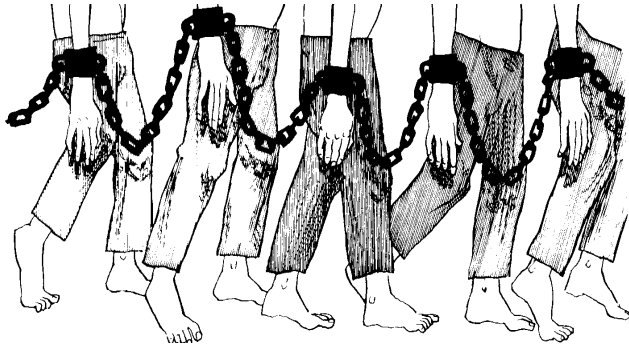
Los que trabajan por la paz que es fruto de la justicia son muchos. Éstos defienden los derechos de los más débiles. Trabajan por la paz los que se esfuerzan por reconciliar a gente reñida entre sí. Crean comunión en los grupos. Pero para dar paz hay que tenerla y empezar a pacificarnos a nosotros mismos, reconciliándonos con nuestros límites y ponernos en paz con Dios y con los demás.



A éstos los llamará Dios "hijos suyos" porque Él es un Dios de paz y aunque en la otra vida gozarán de una paz total, ya desde ahora la experimentarán porque viven en la Presencia de Dios y en sintonía con Él.

ORACIÓN EN SILENCIO, COMENTARIOS Y CANTO

DICHOSOS LOS PERSEGUIDOS POR SU FIDELIDAD Y CUANDO POR MI CAUSA OS INSULTEN Y CALUMNIEN. ALEGRÁOS PORQUE SERÁ GRANDE VUESTRA RECOMPENSA.



Esto ha ocurrido y ocurre todos los días: Cristianos valientes que denuncian la corrupción y la ambición de los poderosos, son amenazados de muerte o liquidados. Tenemos muchos ejemplos pasados y actuales. Igualmente los que en comunidades cristianas se esfuerzan por

concienciar a los pobres de la explotación que padecen, encuentran grandes dificultades por parte de grupos sectarios venidos de fuera y promovidos por altas esferas para impedir su trabajo. En muchos lugares los cristianos sufren persecución por parte de musulmanes: en Pakistán, Indonesia, Egipto, Sudán, Tailandia, Filipinas y otros países africanos. En los medios de comunicación encontramos con frecuencia que ponen en ridículo cosas y personas de la Iglesia y los cristianos. Hemos de reconocer, sin embargo que muchas críticas son consecuencia de nuestra infidelidad al Evangelio y que hemos de cambiar algunas cosas de nuestra Iglesia.

Nota: Jesús no llama dichosos a los que están en paro ni a los que mueren de hambre ni a los presos sádicamente torturados. Éstos no son felices ni pueden serlo en esa situación. Jesús no está de acuerdo con la alienación, la miseria, la marginación, la tortura y la opresión. Todo aquel que consienta y permite estas cosas no es cristiano.

Solo son dichosos los que luchan por un mundo más justo, los que ponen su corazón en la construcción de una sociedad más feliz para todos, los que viven de acuerdo con los valores del evangelio.

Una pregunta: ¿Está nuestra Iglesia y nuestras comunidades edificadas sobre las bienaventuranzas o sobre valores mundanos? Si predominan en ellas criterios de prestigio y poder son más bien unas caricaturas del Reino que Jesús predicó y vivió.

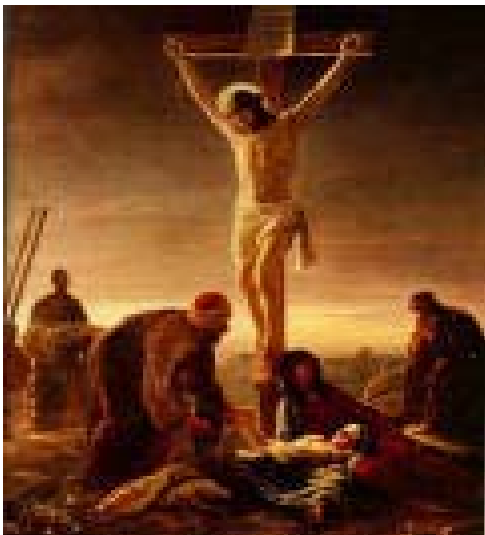
Las bienaventuranzas son un retrato de Jesús que vamos a contemplar dedicándole un poema:



- ❖ Feliz tú, Jesús, pobre entre los pobres sin un lugar donde reclinar tu cabeza.

Tú, de condición divina, te despojaste de tu rango y te hiciste esclavo nuestro y servidor. haciéndote uno de tantos obediente hasta la muerte de cruz.

Porque tu única ambición fue cumplir la voluntad de tu Padre y llevar a cabo su obra Por eso Dios te exaltó sobretodo y te sentó a su derecha para que todos te proclamemos: Señor y Mesías, la Gloria del Padre.



Feliz tú, Jesucristo, que sufriste tentaciones angustias, incomprendiones y soledad.

Lloraste por tu pueblo y por su incredulidad. Padeciste la oposición de los jefes del pueblo aunque les plantaste cara con soberana libertad.

Sufriste la persecución, la tortura y la muerte por ser fiel a tu Misión.

Te calumniaron, se burlaron de ti y todo lo sufriste en silencio, Jesús, manso y humilde, el primero de los no violentos.

Por ello tu Padre te resucitó y te dio nueva Vida donde ya no puedes sufrir sino consolar a los que lloramos acá abajo.

Feliz tú, Jesucristo, Rey de Paz que viniste a reconciliarnos con Dios y entre nosotros por la sangre de tu cruz.

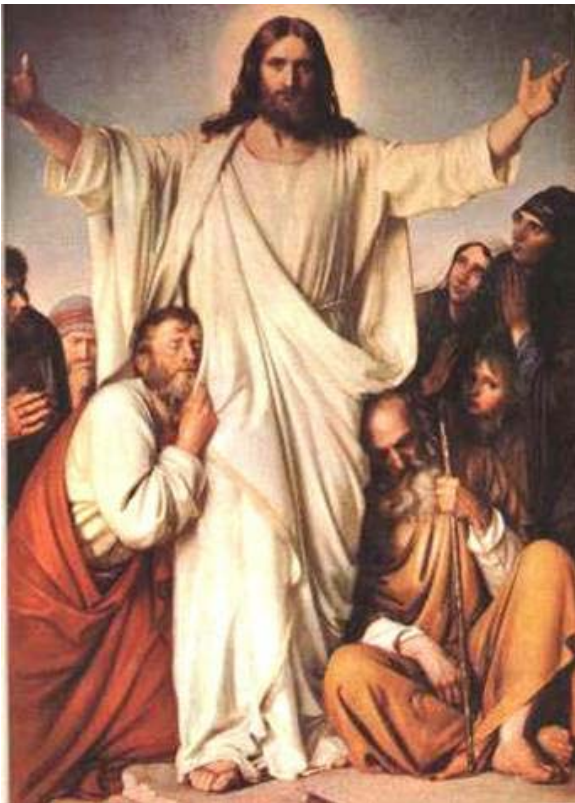
Tú rogaste al Padre para que todos seamos "uno", Entraste triunfante en Jerusalén montado en un asnillo como rey humilde y pacífico.



Tú, Jesús eres nuestra paz,
Hijo del Dios de la paz.
Ten piedad de nosotros y da la paz al mundo.
Feliz tú, Jesús, Hijo de María, la Inmaculada
la sin mancha, la sin pecado.
¡qué maravilloso corazón el tuyo!
abierto, transparente, sencillo, luminoso,
todo entregado al Padre y a los hermanos
Corazón limpio, lleno de bondad, perdonador,
misericordioso, sincero, magnánimo.
Tú veías a Dios constantemente
lo veías en los pobres, en los enfermos
en los niños, en las mujeres.
Lo veías en las flores y los pájaros,
en los campos cubiertos de mieses
y en todo lo que vivías.
Tú Jesús, el único que ha visto a Dios
y nos lo ha dado a conocer.
Dános tu mirada limpia, tu corazón abierto
para que te veamos y te conozcamos más y más.



¡SANTO Y FELIZ JESUCRISTO!



Terminemos con
un canto

Rezamos

EL PADRENUESTRO

Y EL AVE MARÍA